

El Hércules le amarga la fiesta al Real Murcia

Un golazo de falta al final del partido heló el Enrique Roca e igualó un encuentro gris de los granas, a merced de los alicantinos

ANTONIO ZOMEÑO



MURCIA. El Real Murcia jugó con fuego, y al final se quemó con el crono. El clásico ante el Hércules llegaba como un punto culminante para los granas, un ensayo para las grandes noches en el primer duelo del año en el Enrique Roca, un estadio que ansía despedir la categoría de bronce en este 2026 de una vez por todas. De momento, lo que despidió fue la primera vuelta, pero lo hizo con un castigo doloroso, como una preciosa herida que

limpió las telarañas de Gazzaniga cuando el partido agonizaba para romper corazones, helar a la grada con la igualada y mandar a los de Colunga a esa quinta plaza que mira el ascenso directo a ocho puntos de distancia.

Por más que duela no fue menos merecido. Los murcianos estuvieron a merced del Hércules durante demasiados minutos, incapaces de encontrar respuesta a los argumentos de los de Beto Company, que poco a poco baja-

ron los decibelios de un Enrique Roca que desfiló hacia casa con el libre directo delicioso de Samu Vázquez en el 88, directo a la escuadra, y que sirvió para empatar un duelo que Bustos había puesto de cara para el Murcia desde demasiado pronto. Pudieron matar el choque los de Colunga, pero la moneda salió cruz con un empate que sabe a derrota.

Antes del inicio, el regreso de Flakus al once, en detrimento de un Palmberg que no tuvo oportu-

dad de estrenar ese nuevo '12' a la espalda, como novedad. También regresó Bustos en detrimento de un Jorge Mier excelso las últimas semanas pero con más kilómetros en las piernas que un taxi. La liturgia del clásico terminó con el pitido inicial, y comenzó el juego. Una larga posesión grana como para sentar el tono del duelo, esa partida de ajedrez donde Beto y Colunga dibujaron la misma apertura: construcción del juego desde la base,



La celebración herculana. Antonio David y Joel Jorquera, en primer plano, mientras los jugadores del Hércules celebran junto a sus aficionados desplazados. ANDRÉS MOLINA / AGM